

La vigencia de *lo clásico*. Reseña de *Individuo y Profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel* de Emiliano Torterola

Evangelina Geicsnek

Universidad de Buenos Aires

Resumen.- La presente reseña tiene como objeto la obra de Emiliano Torterola, donde se analiza el proceso de especialización como hecho social y cultural moderno, articulando los análisis que tanto Max Weber como Georg Simmel realizaron sobre el mismo en sus respectivas teorías sobre la modernidad. Bajo la hipótesis de que ambos autores ofrecieron una interpretación compleja, abierta y ambivalente del orden y las instituciones modernas y distando, a su vez, de diagnosticar o considerar unilateralmente las consecuencias de la especialización respecto de la configuración del sujeto moderno, Torterola se aparta de las miradas reduccionistas que atentan contra la fertilidad del terreno de la teoría sociológica y ofrece un contrapeso en tal sentido, en tanto pone el foco en la doble inquietud de los sociólogos alemanes por el objetivo reconocimiento de un mundo del trabajo racionalizado y diferenciado, y por la notoria preocupación sobre las condiciones de posibilidad de una individualidad significativa. Al respecto, el término *Beruf* deviene una pieza clave: en tanto vocación (subjetiva) y profesión (objetiva) a la vez, la *Beruf* lleva la impronta de su peculiaridad histórica: objetivación de la vida subjetiva y subjetivación del universo objetivo, relación de tensión entre la vida material y espiritual encarnada en el *ethos* profesional moderno.

Palabras clave.- *Beruf; especialización; modernidad; profesión; vocación; socialización; individualización*

Abstract.- This review aims Emiliano Torterolas's work, which discusses the process of specialization as a social and cultural modern fact, articulating both Max Weber's and Georg Simmel's analysis made about it in their respective theories of modernity. Under the hypothesis that both authors offered an interpretation of complex, open and ambivalent order and modern institutions and avoiding, in turn, to diagnose or unilaterally consider the consequences of specialization for the configuration of the modern subject, Torterola departs from reductionist eyes that threaten the fertility of the field of sociological theory and offers a counterweight to that effect, as focuses on the dual concern of German sociologists, both the objective recognition of a rationalized and differentiated work' world and the notorious concern about the conditions of possibility of a significant individuality. In this regard, the term *Beruf* becomes a keyword: as vocation (subjective) and profession (objective), the *Beruf* bears the imprint of its historical peculiarity: the objectification of subjective life and subjectivity of the objective universe, a tension relationship between material and spiritual life embodied in the *ethos* of modern professional.

Keywords.- *Beruf; specialization; modernity; profession; vocation; socialization; individualization*

Entre las novedades editoriales del área de las ciencias sociales y, más específicamente, del campo de la sociología en el mundo de habla castellana, el libro aquí reseñado ocupa, sin duda, un lugar destacado. Tal afirmación se debe a que su autor, el sociólogo y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Emiliano Torterola, reúne en ésta, su tesis de maestría, una serie de cualidades innegables: brevedad, profundidad y complejidad en el análisis. Valiéndose de la puesta en diálogo entre Max Weber y Georg Simmel, dos exponentes centrales de la segunda generación de padres fundadores de la sociología, Torterola se propone realizar una contribución al terreno de la teoría sociológica y logra su objetivo.

A través de la combinación entre la selección de su tema de estudio y de los autores que lo abarcaron, así como de la agudeza en el análisis mediante el cual lleva a cabo tal articulación, Torterola realiza un interesante aporte al campo de la sociología *actual* mediante la recuperación de *lo clásico* en el más ajustado de los sentidos: su carácter de ineludible.

Ya sea que denominemos *clásico* a un tema/problema de estudio o a un autor, su condición de insoslayable dentro de la disciplina remite, entre otras cosas, a su carácter 'fundacional-de' y a su grado de 'vigencia-en' ésta. La relación entre "individuo y profesión", tema central de este libro, al estar anclada en dos grandes polos argumentales de la teoría sociológica, esto es, el individuo y la sociedad, contiene, entonces, el mérito de ser fundacional y contemporánea en un doble sentido: uno histórico y otro trans-histórico. En primer lugar, si se toma en cuenta la observación de J. C. Alexander respecto de que, dentro de la disciplina, a ciertas obras se les concede el rango de clásicos porque hacen una contribución singular y permanente a la ciencia social¹, la articulación de las obras de Weber y Simmel propuesta en este libro para analizar la relación entre individuo y profesión en el proceso de especialización moderno deviene fundamental porque, más que reflejar el carácter de la modernidad racionalizada, los sociólogos alemanes la crearon: para entender dicho contexto, sostiene Alexander, se vuelve entonces ineludible la tarea de releer sus textos.² Este es el sentido histórico del doble carácter -fundacional y contemporáneo- de la relación entre individuo y profesión, en tanto producto de un pensamiento sociológico hijo de su tiempo al que no parece conveniente dejar de recurrir. Vinculado a esto, y en segundo lugar, si es posible afirmar que la creación y el reconocimiento renovado de clásicos por parte de los científicos sociales supone una "relación inextricable entre intereses teóricos contemporáneos e investigaciones sobre el significado de los textos históricos"³, que se corporiza en una atribución de significado actualizado sobre estos últimos, el carácter fundacional y contemporáneo de la disciplina contenido en la relación entre individuo y profesión que se analiza en este libro se evidencia ahora en una relación trans-histórica en tanto la relación de mutuo condicionamiento, o de configuración recíproca entre individuo y sociedad que

¹ Cfr., Alexander, J.; 1989: 42

² Cfr.: *Ibidem*; p. 46. Cabe aclarar que en lo que concierne a la mencionada "creación de la modernidad racionalizada" Alexander refiere sólo a Max Weber, pero el fin ilustrativo al que la paráfrasis responde, consideramos, permite hacer extensible tal observación a Georg Simmel.

³ *Ibidem*; p. 66

la subyace, desborda -hacia atrás y hacia delante- el marco histórico de la modernidad.

El libro está compuesto por cinco secciones: “Introducción”, “Primera Parte”, “Consideración Intermedia”, “Segunda Parte” y “Conclusiones”, todas ellas susceptibles de ser leídas de acuerdo con el eje trazado en el comienzo, es decir, por la delimitación del objeto de estudio y por las hipótesis que guían, dan forma y atraviesan la totalidad del análisis. Como lo indica en la introducción, Torterola se propone analizar el proceso de especialización como hecho social y cultural moderno, articulando los análisis que tanto Max Weber como Georg Simmel realizaron sobre el mismo en sus respectivas teorías sobre la modernidad, bajo la hipótesis de que ambos autores ofrecieron una interpretación compleja, abierta y ambivalente del orden y las instituciones modernas y distando, a su vez, de diagnosticar o considerar unilateralmente las consecuencias de la especialización respecto de la configuración del sujeto moderno. Apartándose de las miradas reduccionistas propias de las ‘lecturas estándares’ que atentan contra la fertilidad del terreno de la teoría sociológica, la mirada de Torterola ofrece un contrapeso en tal sentido, en tanto pone el foco en la doble inquietud de los sociólogos alemanes por el “objetivo reconocimiento de un mundo del trabajo racionalizado y diferenciado –en su carácter de hecho social, cultural y por lo tanto personal- como por una notoria preocupación sobre las condiciones de posibilidad de una individualidad significativa, un ‘especialismo con espíritu’ en base a su voluntad autónoma y reflexiva”. (Torterola, 2009: 19)

Al respecto, el término *Beruf* en ambos autores es señalado por Torterola como una pieza clave para la interpretación del carácter dual del fenómeno abordado. En tanto vocación (subjética) y profesión (objetiva) a la vez, la *Beruf* lleva la impronta de su peculiaridad histórica: objetivación de la vida subjética y subjektivación del universo objetivo, relación de tensión entre la vida material y espiritual encarnada en el ethos profesional moderno. En este sentido, “el pasaje del hombre de la cultura al hombre especializado” que supo representar el advenimiento de la modernidad, y que es señalado por Torterola en la “Primera Parte” como marco histórico-social y punto de partida de los sociólogos alemanes en sus respectivos análisis sobre el fenómeno de la *especialización*, se constituye a partir de la confluencia de los procesos de racionalización, diferenciación e individuación: la ampliación y fragmentación de la civilización moderna propiciada por la autonomización de las esferas de valor inviste a la cultura moderna de una extraordinaria complejidad. Como consecuencia, la dualidad de la *Beruf* no es sino el reflejo de la complejización cualitativa y cuantitativa del cosmos cultural e individual, esto es, de la multiplicación y diferenciación de los productos culturales y de la relativización de los postulados de valor y las imágenes del mundo de las que, como señala Torterola, el politeísmo de Weber y el subjetivismo o psicologismo de Simmel supieron dar cuenta. Porque si bien es cierto que ambos autores repararon en que estos procesos se cristalizan, en el nivel de la organización social, en una división del trabajo fundamentada en la racionalización y en la diferenciación y consecuente ampliación del cosmos objetivo, también es cierto que dichos procesos se presentan, también para ambos sociólogos, como ámbito de desarrollo y expresión de la autonomía individual, precisamente por las mismas características modernas: por la ampliación de los márgenes de acción,

asociación y expresión de la individualidad, en contraste con la vida uniforme y restringida de las comunidades medievales. Tenemos, entonces, la dualidad de la *Beruf* como espejo de otra dualidad: la dualidad de su tiempo.

Este doble carácter de la modernidad compleja, hilo conductor y principio de coherencia interna del texto completo de Torterola, se manifiesta una vez más en el presente apartado en su sección segunda, consagrada a la articulación entre el análisis weberiano y simmeliano de la *Beruf* como “subjetivación de la estructura social y objetivación de la vocación interior”.

Respecto de la mirada de Max Weber, que Torterola ubica en sus *Ensayos sobre Sociología de la Religión* y destaca la centralidad que reviste, fundamentalmente en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, ‘la ascesis profesional intramundana’, y el tránsito ‘del mandato religioso a la racionalidad formal’, la dualidad conceptual de la *Beruf* emerge de lo que para Torterola es lo más significativo de la tesis weberiana: “la configuración de la subjetividad en y a través de su ascética objetivación en el mundo social como rasgo insoslayable de la configuración del moderno individualismo” (Torterola, *Ibíd.*: 29). En este sentido, lo destacable del análisis weberiano para el autor se despliega en dos planos: el primero de ellos, el de la *Beruf* como articulación entre la vocación y la profesión, en tanto la ética ascética supo conciliar el afán de salvación y el afán de lucro mediante la conjugación de un riguroso individualismo con el obrar objetivo e impersonal en el marco de la división social del trabajo, esto es, entre las motivaciones subjetivo-religiosas y los requerimientos funcionales del orden social racionalizado e impersonal, entre el fundamento espiritual o cultural (subjetivo) y el imperativo tecnológico-industrial (objetivo) de la modernidad (Torterola, *Ibíd.*: 30-31). Dicho de otro modo, el ascetismo intramundano posibilitó la unión entre una acción orientada normativamente y una acción orientada teleológicamente, fusión que, según ha observado Habermas, cumple todas las condiciones de la racionalidad práctica en lo que Weber denominó *modo metódico-racional de vida*⁴, y que se concreta en una *Beruf* entendida como vocación que debe cumplirse racionalmente: en palabras del propio Weber, “la gestión económica llevada con rigurosa legalidad, ordenada ético-racionalmente, es vocación, cuyo éxito, la ganancia, hace patente la bendición de Dios por el trabajo del hombre piadoso, y su complacencia por la manera de conducir su vida (...) Es vocación la sobria colaboración en los fines reales impuestos por Dios a las asociaciones racionales para fines que hay en el mundo.” (M. Weber, 1998: 429-430)

Como consecuencia, el segundo de los planos en los que se destaca la complejidad analítica weberiana, siguiendo el eje argumental de Torterola, refiere a la conversión de la voluntad en destino, a la transformación del deseo (interior) en mandato (exterior): “la misma racionalización de la vida que socavó los cimientos del tradicionalismo terminó volviéndose contra las convicciones religiosas que dieron sentido a dicha racionalización. Entre el viejo anhelo protestante de llegar a ser un hombre profesional y el ineludible mandato actual de alcanzarlo se encuentra la consolidación del orden racional moderno como hecho histórico-social”. (Torterola, *Ibíd.*: 31)

En lo que concierne al análisis de Georg Simmel sobre la especialización moderna, la dualidad conceptual que compone la *Beruf* se hace visible en el

⁴ Cfr. Habermas, J., 1999: 234-235

análisis que Torterola realiza sobre sus estudios socio-históricos, en la estrecha articulación que éste encuentra entre los procesos de diferenciación e individuación de los que parte el sociólogo berlinés. Al igual que Weber, observa Torterola, Simmel señaló “una compleja dualidad entre el desarrollo de la vida subjetiva y su objetivación en el mundo del trabajo, como peculiar orientación de la individualidad moderna” (Torterola, *Ibíd.*: 35), en tanto la ampliación del grupo social posibilitó la ‘diferenciación-entre’ y la ‘pluralización-de’ el ser y el hacer, favoreciendo la formación de una esfera subjetiva autónoma y cualitativamente diferenciada, de modo tal que “frente al ‘pathos de la especie’ y el ‘individualismo de la igualdad’ del siglo XVIII, el siglo XIX sostuvo el ‘pathos de la diferencia’ y un ‘individualismo de la desigualdad’” (Torterola, *Ibidem*), marcando la compleja relación moderna entre individuo y libertad.

Asimismo, el paralelo entre el análisis weberiano y el simmeliano sobre el carácter dual de la *Beruf* se extiende a medida que Torterola va demostrando cómo la articulación entre vocación y profesión enmarcada en el primero halla su correlato en la que encontramos en el segundo: mientras que en Weber aparece propiciada por la ética ascética en el marco del proceso de racionalización, en Simmel se evidencia en el marco de los procesos de diferenciación e individuación, mediante la amalgama que el individualismo económico del siglo XIX parecía representar entre la subjetivación de la vida y su más estricta objetivación. Expresado en otros términos, la *Beruf* simmeliana representa una articulación positiva entre la esfera íntima como vocación interior, naturaleza o inclinaciones orientadas al desarrollo y perfeccionamiento, y el ámbito social como profesión objetiva, desempeño de una función impersonal; entre el egoísmo personal y su pragmática sociabilidad, y el utilitarismo social de las funciones diferenciadas (Torterola, *Ibíd.*: 37)

Luego de haber logrado, hasta aquí, una verdadera puesta en diálogo entre los dos autores alemanes, la primera en clave socio-histórica, la segunda en clave cultural, Torterola cierra la primera parte de su obra con una tercera y última sección consagrada a dar cuenta del carácter ambiguo del orden moderno desde una perspectiva anclada en el nivel de la organización racional del trabajo. Así como los procesos de racionalización y diferenciación supusieron la impersonalización y la objetivación del especialista en el mundo del trabajo, un individuo cuya importancia se mide según su condición de función delimitada y eficazmente ejecutada en el interior de la maquinaria capitalista, también implicaron una escisión de la esfera íntima como espacio potencialmente abierto a la subjetivación, a la expresión y desarrollo del yo en los más variados ámbitos de la vida social. En suma, al dar cuenta de la mirada atenta de ambos autores respecto de la complejidad de la cultura moderna, sede del tránsito del hombre de la cultura al hombre especializado, el análisis de Torterola posee además el mérito de no dejar espacio para las lecturas estándares que no sólo acaban por envilecer mediante reduccionismos la riqueza de un proceso histórico-social como el aquí estudiado, sino la fertilidad de los diagnósticos que sobre el mismo tuvieron lugar, como es el caso de los realizados por Weber y Simmel.

En continuidad con su línea de análisis, en la “Consideración intermedia” Torterola refuerza su hipótesis ilustrando cómo los propios sociólogos alemanes, hijos de su tiempo, encarnaron la tensión implícita en la

especialización como hecho social y cultural: “lejos de abocarse a un campo científico delimitado, se orientaron hacia el inabarcable ámbito de las *Geisteswissenschaften*” (Torterola, *Ibíd.*: 54) En el caso de Weber, la tensión se evidencia en su interés y dedicación multidimensional: su vínculo con la historia de la cultura, la sociología comprensiva y la política son ejemplos claros de su reluctancia a la *renuncia*, a la objetivación de la subjetividad. En el caso de Simmel, la tensión se manifiesta en su recorrido interdisciplinario, la disimilitud de los fenómenos de su interés y la versatilidad en el modo de abordaje de los mismos. Parafraseando a nuestro autor, ninguno de los dos se entregó por entero al estrecho mandato de la división social del trabajo, y la tensión sostenida por ambos a lo largo de sus vidas hacia la especialización como *ethos* del occidente moderno, ilustra el sentido autónomo y profundamente singular del individuo.

Ahora bien, en la “Segunda Parte”, y final de su investigación, Torterola complementa y refuerza su desarrollo precedente sobre el carácter dual de la *Beruf* mediante el despliegue, en la primera sección de este último tramo, de la crítica de la cultura burguesa realizada por Weber y Simmel, poniendo el foco en la relación entre profesión y empobrecimiento de la individualidad, y dejando para la segunda sección de este apartado el análisis de la *Beruf* como *mediación*, como instancia superadora del envilecimiento de la personalidad, centrando allí el análisis en la relación entre la división del trabajo y la individualidad cualitativa.

Al respecto, y en primer lugar, Torterola encuadra la mirada crítica de los sociólogos alemanes en sus respectivas preocupaciones sobre las condiciones y posibilidades de desarrollo individual en el marco de la racionalización y diferenciación moderna. En el caso de Max Weber, preocupado por el ‘especialista sin espíritu’, la mirada crítica consiste en señalar el impacto negativo de la preponderancia de la esfera social-objetiva del especialista por sobre la interior-vocacional, lo que trae aparejado, en el plano cultural, el empobrecimiento de la interioridad e instrumentalización del modo de vida del profesional moderno en el marco de un orden socio-económico cosificado y opresivo; en el plano de la acción social, como un pasaje de la acción racional con arreglo a valores a una de carácter rigurosamente instrumental; y en el plano social, en el dominio exclusivo de los ideales burocráticos, todo lo cual conduciría a una “degradación de la voluntad y ponderación de la cultura alegórica, formalista y tecnocrática” (Torterola, *Ibíd.*: 68)

En el caso de Georg Simmel, atento a la corrosión de la esfera subjetiva, la crítica podría traducirse en términos de una lectura de la modernidad como tragedia, también en tres planos, que pueden trazarse en paralelo a los analizados por Torterola en la crítica weberiana: el de la *tragedia cultural*, el de la *tragedia de la vida*, el de la *tragedia sociológica*. En el plano cultural, la tragedia se desata a partir de la internalización de valores afines al utilitarismo social y personal, con lo que la profesión quedaría más bien ligada a una estrategia que a una vocación interior auténtica; en el plano socio-histórico, la cara trágica de la especialización moderna se muestra en la tensión entre las exigencias de la sociedad y la voluntad individual ocasionada por una inserción coercitiva en el mundo del trabajo; en el plano de la filosofía de la vida, el carácter trágico de la especialización se funda la imposición de las “razones

funcionales” por sobre las “personales”, de la racionalización sobre la irracionalidad autotrascendente, de la cosificación sobre la vitalidad.

Una vez desmenuzadas las críticas de los colegas alemanes sobre las consecuencias adversas de la modernidad para la configuración de individuo, Torterola dedica el tramo final de su obra a dar cuenta del otro costado de la mirada crítica de los dos autores, del positivo, el que descubre en la *Beruf* su potencial de emancipador del individuo, de su potencial mediador, cohesionador entre éste y la sociedad e, incluso, de la *Beruf* como mediación del individuo mismo, esto es, entre las aspiraciones (vocacionales- subjetivas) y las capacidades (profesionales-objetivas)

En lo que concierne a Max Weber, Torterola nos muestra que frente a la figura del ‘especialista *sin* espíritu’, prototipo individual de la cara hostil y *maquinal* de la cultura burguesa, se yergue ahora la figura ideal del ‘especialista *con* espíritu’, porque si bien la *Beruf* supone, para el autor alemán, una inevitable articulación entre órdenes impersonalizados e individuos especializados, también supone una posibilidad de recuperación del espíritu subjetivo, porque la individualidad significativa weberiana sólo puede llegar asimilando y actuando a través de las estructuras racionalizadas del mundo del trabajo moderno: ellas son la condición de posibilidad de la libertad a través de la responsabilidad en un contexto de servidumbre generalizada creado precisamente por el propio proceso racionalizador. (Torterola, *Ibíd.*: 76-77) Mediante estas observaciones, Torterola da cuenta del potencial emancipador de la *Beruf* weberiana y su carácter mediador en un doble plano: en el nivel social y en el nivel de la subjetividad. En el primero, en tanto la especialización moderna ofrece un campo para el desarrollo de las aspiraciones vocacionales internas. En el segundo, en tanto posee los atributos de la vocación auténtica, lo que posibilita hacer de la profesión “una causa personal –apasionada, entregada-, idoneidad y facultad de juicio para *llevar adelante y objetivar, activa y metódicamente, tales convicciones*” (Torterola, *Ibíd.*: 80. *Cursivas propias*). Así, si las observaciones weberianas concernientes al plano social pueden clasificarse como producto de un análisis complejo de la objetividad, las que respectan al plano subjetivo pueden ser consideradas como un *llamamiento* hacia la subjetividad: si en el primer caso el foco está en los condicionamientos –no unidimensionales- del orden social sobre el individuo, en el segundo se halla en los condicionamientos de éste sobre el orden social; si en el primero es posible observar la doble acepción del concepto de renuncia (como resignación disciplinada y como desarrollo de las fuerzas singulares), en el segundo hay una apelación a observar y desarrollar la segunda acepción, a “la voluntad humana como contrapeso de la petrificación mecánica del mundo del trabajo (...), a la ética interior conformada con los valores, convicciones y aspiraciones subjetivas” (Torterola, *Ibíd.*: 78-80)

Con respecto a Georg Simmel, el potencial emancipador y el carácter mediador de la *Beruf* son también ilustrados por Torterola en un doble plano. En un plano social, a partir de lo que destaca como “*matriz dualista* entre la vida y las formas culturales especializadas: estas últimas son tanto instancias dinámicas para el desarrollo vocacional como necesarias para el refinamiento espiritual. La profesión en su carácter mediador, bien acerca a la vida aquellos contenidos culturales ideales o materiales objetivos precisados para su intensificación, bien permite superar y reemplazar las formas objetivas cristalizadas a partir de los

impulsos vitales subjetivos” (Torterola, *Ibíd.*: 86) En un plano subjetivo, en su filosofía de la vida, donde se evidencia el entusiasmo que la profesión generó en el sociólogo berlinés al encontrarla asociada a la ampliación de los márgenes de libertad individual para materializar la voluntad, situación que opera como respuesta superadora de la tragedia cultural. En ambos planos se evidencia, entonces, la comprensión paradójica simmeliana del proceso de socialización como proceso de individualización: a través del primero “emerge un Yo que, a su vez, puede romper con todos los contenidos del propio proceso de socialización y autocomprenderse como libre y soberano, como Yo absoluto.” (Villacañas, J.L.; 1996: 41)

Finalmente, es posible hallar tanto en uno como en otro autor, una *Beruf* como derecho y una *Beruf* como deber ser: un ejercicio profesional como canal de expresión y desarrollo de la personalidad, y como vía de transformación y desarrollo de la cultura objetiva, del orden social.

Habíamos señalado en el inicio de esta reseña que la presente obra posee el mérito de *recuperar* lo clásico. Podemos agregar ahora que consigue, asimismo, *rescatarlo*: de los análisis simplistas y reduccionistas, de las lecturas forzadas, de incomprensibles soslayos. Ni Weber ni Simmel se caracterizaron por ofrecer diagnósticos unidimensionales sobre el orden social moderno, ni emplearon una única metodología para abordar el estudio del mismo. Las múltiples acepciones que componen la dualidad de la *Beruf* abordada en este libro como elemento clave de la comprensión de la relación entre individuo y profesión dan cuenta no sólo de las múltiples tensiones que subyacen al orden social contemporáneo de Weber y Simmel sino también al nuestro: tensiones entre la vida espiritual y material, entre el carácter cultural y social de los hechos, entre las exigencias sociales y las voluntades individuales, entre el ámbito de lo instrumental y lo valorativo. De allí el valor de recuperar lo clásico y el consecuente aporte del trabajo de Torterola al campo de la sociología actual.

BIBLIOGRAFÍA

(1989) ALEXANDER, Jeffrey C, “La centralidad de los clásicos”. En: Giddens, A., Turner, J. y otros: *La teoría Social Hoy*, Alianza Universidad, Madrid.

(1999) HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa I*; Taurus, Madrid.

(2009) TORTEROLA, Emiliano (2009). *Individuo y Profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel*. Prometeo, Buenos Aires.

(1998) WEBER, Max: *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. FCE, México.